



La Educación no viste uniforme. Tejiendo historias, hilvanando saberes.

Educadora Social Silvia Coitiño.

¿De qué hablamos cuando hablamos de Educación para Adultos?

La pregunta es lo que mueve, lo que invita, lo que sugiere diferencias en las prácticas educativas con adultos.

En tal sentido Hanna Arendt propone: “Quien quiera educar a los adultos, en realidad quiere obrar como su guardián y apartarlo de la actividad política” (1954: 188, Citado por García Molina. 2003:68). Continúa el autor: “Los adultos son responsables de sus actos, es decir, les suponemos capacitados para habitar el mundo de la polis, de la política”.

Sin embargo, el enunciado anterior: “No niega la capacidad, posibilidad y derecho permanente de los adultos a adquirir conocimientos sobre el mundo que nos rodea, a un aprendizaje a lo largo de la vida que permita promocionarse cultural y socialmente mejorando las propias condiciones de vida. De lo que se advierte, señala el autor, es de la necesaria diferencia de

posición del profesional de la educación en el desarrollo de su tarea”

Una aproximación desde la Educación Social

La educación en general, es un proceso integral que acompaña a un sujeto integral a lo largo de toda su vida. Es en principio y por definición, un derecho para todas las personas. La educación social, en particular, es educación, por tanto también un derecho democrático al que todos pueden acceder.

“Un derecho del que deben aprovecharse personas y grupos que deseen incorporarse a la cultura de su tiempo para “incluirse” en él; al mismo tiempo un deber que obliga a los gobiernos sociales a responder a las demandas que les plantean sus ciudadanos para vivir en coherencia con su entorno adquiriendo las suficientes competencias y habilidades para ello (Sáez Carreras. 2003: 26).



Para ubicarnos en el tema, es oportuno distinguir los conceptos: educación y enseñanza. Conceptos que en general transitan en líneas paralelas para los sujetos, pero el propio desarrollo de estos en sus diferentes etapas determina un punto en que esas líneas se bifurcan, se abren, toman nuevos rumbos. Algunos mantienen una continuidad en la relación con docentes, educadores, con la formación académica. Otras líneas se identifican con los aprendizajes permanentes, en el intercambio con otros, en la convivencia social, en las relaciones laborales, en los espacios familiares, en la construcción histórica de cada sujeto.

Al respecto plantea Merieu: “Educar no es sólo desarrollar una inteligencia formal capaz de resolver problemas de gestión de la vida cotidiana o de encararse a dificultades de orden matemático. Educar es, también desarrollar una inteligencia histórica capaz de discernir en qué herencias culturales se está inscrito” (1998: 23).

En ese sentido entendemos y valoramos la continuidad educativa e intentamos incentivar a la población que llega a Centros de Educación para Jóvenes y Adultos a retomar sus estudios. Población que trae su historia de vida en diferentes escenarios, y esperan encontrar un sitio en estos nuevos escenarios educativos, de intercambio de saberes, de relaciones intergeneracionales.

La tarea de maestros, docentes y educadores se orienta precisamente en “hacer sitio al que llega y ofrecerle medios para ocuparlo” (Merieu.1998). Hacer sitio a ese adulto que, siguiendo la línea de pensamiento de Arendt, trae una experiencia vital, que puede seguir aprendiendo pero que a diferencia de los niños y adolescentes, elige él mismo qué aprender.

En este punto tenemos que referirnos a la experiencia que desde la educación social, hemos recogido respecto a la población adulta que nos tocó recibir, en principio, en primaria y luego en Ciclo Básico en el Centro N°5. Población que llega convencida de que está en falta, que se asume responsable por no cumplir en tiempo y forma el ciclo de enseñanza formal. Los estudiantes llegan dudando de su capacidad de aprender, ignorantes de sus propios saberes. Hacerle sitio implica básicamente humanizar la oferta, darle un lugar específico del que se puedan apropiarse para aprender con la confianza que establece la relación educativa. Una relación que pone en juego la ética del educador. Una ética de la libertad, señala Rebellato (2000: 65) que tiende a la realización de las capacidades de todos y cada uno de los sujetos.

En tal sentido se trabaja en forma coordinada con los docentes a efectos de enriquecer el proceso de aprendizaje de los sujetos. Proceso que no está ligado necesariamente al tiempo determinado en las aulas, sino que se lleva a cabo durante toda la vida. Para ello se necesita otro tiempo. El tiempo de cada uno y no el tiempo hegemónicamente impuesto.

Al respecto plantea Carlos Skliar: “Hay un tiempo del otro que es conocido y reconocido por la mismidad como el único tiempo posible ;un tiempo del otro que ha sido inventado , domesticado, usurpado, traducido y gobernado a partir de las metáforas temporales de la repetición, lo constante, lo lineal, lo circular. Así como hay también un tiempo del otro que nos es irreconocible, indefinible, innombrable, ingobernable “ (2002: 30)

Nuestra tarea educativa en Centros de Jóvenes y Adultos necesariamente tiene que transitar



por múltiples caminos, abriendo las más significativas posibilidades, otorgando ese tiempo para preservar el interés y la expectativa de que algo nuevo puede producirse en los sujetos a partir de la relación educativa. Es necesario que el sujeto comprenda que puede ir más lejos, que puede adquirir competencias, como aprender a aprender, ser consciente de sus aprendizajes y regularlos, para participar en diferentes ámbitos sociales que no sólo mejoren su situación laboral, sino que les permita ejercer la ciudadanía, que los empodere. En palabras de Edgar Morín: "Desde una dimensión extrínseca del empoderamiento, que el sujeto tenga acceso a la información, inclusión y participación social".

Referencias Bibliográficas

-García Molina, J. (2003) "Dar (la) palabra. Deseo, don y ética en Educación social". BarcelonaGedisa

-Meirieu, P (1998) "Frankenstein educador". Barcelona. Laertes.

-Rebellato, J (2000) "Ética de la liberación". Montevideo, Nordan Comunidad.

-Sáez Carreras, J (2003) "La profesionalización de los educadores sociales". Madrid. Dickinson.

Skliar, C (2002) "¿Y si el otro no estuviera ahí?". Madrid. Miño y Dávila Editores

